

UN FOTÓGRAFO RETRATA DURANTE SEIS MESES LA VIDA DE LOS "SIN TECHO" EN LA FUTURA CIUDAD DEL CINE

# No hay luz, sólo la llama de las hogueras

En los lugares más precarios de la fábrica de Ca l'Aranyó viven los inmigrantes de más reciente llegada



**EN EL MERCADILLO.** "Said (a la derecha, en la foto superior) es de los que va a vender al mercado -explica Sergi-. Ese es su modo de vida. Como dice Godoy, venden a quienes no tienen dinero lo que otros tiran para comprarse cosas nuevas. Así pasan los días, buscan por ahí, sobre todo en los contenedores, venden en el mercadillo de Glòries y el resto del tiempo lo pasan dentro de la fábrica donde no hay ni luz ni agua corriente."



**LA "SALA DE ESTAR" DE JOSÉ Y MARÍA.** "Este matrimonio, que lleva ya seis meses en Ca l'Aranyó ha logrado crear casi un hogar entre las ruinas. Al principio les costó mucho. Cuando llegaron vivieron algún tiempo entre las cañas que hay en el patio de la fábrica, luego se instalaron debajo de un depósito."

## VIENE DE LA PÁGINA 1

La historia de este matrimonio que vive en Ca l'Aranyó es, tal vez por su proximidad, la más aterradora. José trabajaba hasta el año pasado en una obra. Cayó del andamio y se rompió una costilla que le perforó la pleura. Se quedó sin empleo. En el hospital descubrió que la constructora no había cotizado por él ni un solo día. Aguantaron en su piso hasta que pudieron. Llegaron a Ca l'Aranyó hace cinco meses. Primero vivieron entre las cañas que han crecido en uno de los extremos de la finca. Luego se instalaron en una de las naves, debajo del viejo depósito de agua de la fábrica. Ahí viven, con la esperanza de encontrar pronto un piso de alquiler.

José, desde enero, vuelve a trabajar aunque no ha explicado a sus compañeros su situación. Poblenou está lleno de edificios en construcción. Ca l'Aranyó -la vieja fábrica de ladrillo, fácilmente reconocible desde el nudo de las Glòries- también está en la lista de los sensacionales proyectos urbanísticos del municipio para esa zona que quieren convertir en el rico distrito tecnológico de la ciudad. A

apenas unos metros de allí se ha empezado a construir el rascacielos de la Corporación Agbar. Un edificio de 142 metros de altura, y en frente el propio Ayuntamiento promueve otra gran torre. El equipo municipal quiere que Ca l'Aranyó acoga empresas relacionadas con el cine y el mundo audiovisual. La idea tiene visos de prosperar.

Pero, por ahora, atestiguan sus habitantes, nadie del Ayuntamiento ha pasado por allí. "De vez en cuando les visita la policía -explica Sergi-; cuando roban alguna cartera en el mercado de las Glòries se pasan por allí y preguntan a Said y los otros hombres del grupo que venden en el mercadillo si han visto a alguien. A veces charlan un rato. La verdad es que aquí no reciben mal a nadie, ni tan siquiera a la policía. Esa fue una de las cosas que más me atrajo de este lugar. En general son gente muy abierta. Diferente."

Cuando Sergi ya llevaba un tiempo visitándolos, logró sentarse en su mesa. El día de Navidad fue el invitado de María y José, Fermín y Sevilla. Godoy -un hombre silencioso que pasa las horas leyendo en su jergón todo lo

que atrapa- también se quedó al margen aquel día de fiesta.

"Fermín, que ahora está en un hospital de beneficencia, es otro tipo de persona. Hasta que lo ingresaron lo único que le interesaba era beber. Alguna vez hemos bebido vino juntos. Él no quiere saber nada de una vida nor-

José y María llegaron a Ca l' Aranyó hace cinco meses después de que, tras un accidente, él se quedara sin empleo ni subsidio. La empresa para la que trabajaba no pagaba el seguro

mal. Quiere vivir en libertad y para él la libertad es esta vida. Pero eso no le hace feliz. Una vez traté de convencerle para que cambiara la cama de sitio porque el techo que tenía encima estaba a punto de caerse. Me dijo que no le importaba si eso ocurría."

## ■ PERIODISMO CÍVICO

### Bajo el asfalto de Nueva York

Es la otra cara de la gran ciudad. Un relato no muy habitual en la prensa, que siempre corre el riesgo de caer en la lágrima fácil o traspasar la sutil frontera que en ocasiones separa la denuncia de la demagogia. El fotógrafo Sergi Reboredo (29 años), ha dedicado seis meses de trabajo a construir un relato gráfico de gran intensidad. Tal vez el antecedente más próximo sea los "Cincuenta-quatre relats d'immigració" de Jaume Botey, un libro excepcional publicado en 1986 por el Centre d'Estudis de l'Hospitalet.

Fuera de España, este género, encuadrable en la nueva tendencia del periodismo cívico, goza de mayo predicamento. El año pasado la editorial Galaxia Gutenberg publicó la traducción de "The mole people" -aquí titulado "Bajo el asfalto"-, un excelente reportaje de la periodista Jennifer Toth sobre la vida de los hombres y mujeres que viven en el interior de los túneles de Nueva York

En los lugares más precarios de la fábrica viven los inmigrantes. Said es tal vez el que está instalado en mejores condiciones, en la caseta que probablemente ocupaba el guardia de Ca l'Aranyó hace años. Pero el resto -un árabe llamado Musla que entró ilegalmente en España en un camión y otros a los que Sergi todavía no conoce- viven en exiguas habitaciones llenas de mugre.

"No hay luz en toda la fábrica -relata-. Cuando llega la noche el único modo de verse aquí son las llamas de las hogueras. Lo curioso es que en la fábrica todavía hay un potente transformador de Enher que da luz al barrio. Funciona y de vez en cuando vienen a revisarlo." Said recuerda que hace algunos meses volvió la luz a Ca l'Aranyó. Por dos días, mientras rodaban una película en este excelente plató de la ruina urbana. Luego volvieron a apagarse. Definitivamente.

En el ánimo del joven Sergi está seguir visitando a los moradores de Ca l'Aranyó. Le preocupa que cuando se publiquen sus fotos hagan una limpieza a fondo de la fábrica. Sin contemplaciones. "Quiero estar allí." ●